

MANJAR SABÁTICO

17 de abril 2021

Seamos todos bendecidos en Cristo Jesús.

Biblia:

1 Samuel 2
Hebreos 5
Colosenses 2:8

EGW:

Profetas y Reyes, capítulo 3: "El orgullo de la prosperidad".

Testimonios:

14 de noviembre 2017
24 de junio 2018
20 de octubre 2018 (#1)
16 de marzo 2019 (#2)
11 de enero 2020 (#2)
7 de febrero 2020 (#1)

Himnario Antiguo:

Himno N° 148: "Digno eres, oh Jesús"
Himno N° 162: "Viene otra vez nuestro Salvador"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)

1 Samuel 2

Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en el SEÑOR, mi cuerno es ensalzado en el SEÑOR; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación.

2 No hay santo como el SEÑOR: Porque no hay ninguno fuera de tí; Y no hay roca como el Dios nuestro.

3 No multipliquéis hablando grandezas, altanerías; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; porque el SEÑOR es un Dios de conocimiento, y a él toca el pesar las acciones.

4 Los arcos de los fuertes fueron quebrados, y los flacos se ciñeron de fortaleza.

5 Los hartos se alquilaron por pan; y cesaron los hambrientos: hasta parir siete la estéril, y la que tenía muchos hijos enfermó.

6 El SEÑOR mata, y él da vida: él hace descender al sepulcro, y hace subir.

7 El SEÑOR empobrece, y él enriquece: abate, y ensalza.

8 El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso ensalza del estiércol, para asentarlos con los príncipes; y hace que tengan por heredad asiento de honra: porque del SEÑOR son las columnas de la tierra, y él asentó sobre ellas el mundo.

9 El guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte por su fuerza.

10 Delante del SEÑOR serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde el cielo: el SEÑOR juzgará los términos de la tierra, y dará fortaleza a su Rey, y ensalzará el cuerno de su Mesías.

11 Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba al SEÑOR delante del sacerdote Elí.

12 Mas los hijos de Elí eran hijos de Belial, y no conocían al SEÑOR.

13 Y la costumbre de los sacerdotes con el pueblo era que, cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras la carne estaba a cocer, trayendo en su mano un garfio de tres ganchos;

14 Y hería con él en la caldera, o en la olla, o en el caldero, o en el pote; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían a todo Israelita que venía a Silo.

15 Asimismo, antes de quemar el sebo, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que ase para el sacerdote; porque no tomará de tí carne cocida, sino cruda.

16 Y si le respondía el varón, quemaban luego el sebo hoy, y después toma para tí tanta como desee tu alma; él respondía: No, sino que ahora mismo me la darás: y que si no, yo la tomaré por fuerza.

17 Era pues el pecado de los mozos muy grande delante del SEÑOR; porque los hombres menospreciaban los sacrificios del SEÑOR.

18 Y el joven Samuel ministraba delante del SEÑOR, vestido de un efod de lino.

19 Y hacíale su madre una túnica pequeña, y traíasela cada año, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio acostumbrado.

20 Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: El SEÑOR te dé simiente de esta mujer en lugar de este préstamo que hizo al SEÑOR. Y volviéronse a su casa.

21 Y visitó el SEÑOR a Ana, y concibió, y parió tres hijos, y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante del SEÑOR.

22 Elí empero era muy viejo, y oía todo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y como se acostaban con las mujeres que se juntaban por tropas a la puerta del tabernáculo de la congregación.

23 Y díjoles: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder.

24 No, hijos míos; porque no es buena fama la que yo oigo: que hacéis pecar al pueblo del SEÑOR.

25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra el SEÑOR, ¿quién rogará por él? Mas ellos no oyeron la voz de su padre, porque el SEÑOR los quería matar.

26 Y el joven Samuel iba creciendo, y adelantando delante del SEÑOR y delante de los hombres.

27 Y vino un varón de Dios a Elí, y díjole: Así ha dicho el SEÑOR: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?

28 ¿Y le escogí yo por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase perfume, y trajese efod delante de mí? ¿y dí yo a la casa de tu padre todas las ofrendas hechas por fuego de los hijos de Israel?

29 ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

30 Por tanto, el SEÑOR el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho el SEÑOR: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me tuvieron en poco, serán viles.

31 He aquí vienen días, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, que no haya viejo en tu casa.

32 Y verás adversario en mi habitación en todas las cosas en que Dios hiciere bien a Israel; y en ningún tiempo habrá viejo en tu casa.

33 Y no te cortaré del todo varón de mi altar, para hacerte marchitar tus ojos, y henchir tu ánimo de dolor; mas toda la cría de tu casa morirá en la edad varonil.

34 Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día.

35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi unguido todos los días.

36 Y será que el que hubiere quedado en tu casa, vendrá a postrársele por un dinero de plata y un bocado de pan, diciéndole: Ruégote que me constituyas en algún ministerio, para que coma un bocado de pan.

Hebreos 5

PORQUE todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres en lo que a Dios toca, para que ofrezca presentes, y sacrificios por los pecados:

2 Que se pueda compadecer de los ignorantes y de los errados, porque él también está rodeado de flaqueza:

3 Por causa de la cual deba, como por el pueblo, así también por sí mismo, ofrecer por los pecados.

4 Ni nadie toma para sí mismo esta honra, sino el que es llamado de Dios, como lo fue Aarón.

5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo, para ser hecho sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Melquisedec.

7 El cual en los días de su carne, cuando él hubo ofrecido oraciones y suplicas con gran clamor y lágrimas a aquél que le podía salvar de la muerte, fue oído en qué temía.

8 Y aunque era Hijo, aprendió obediencia por las cosas que padeció.

9 Y siendo hecho perfecto, fue hecho autor de salvación eterna para todos los que le obedecen;

10 Llamado de Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

11 Del cual tenemos muchas cosas que decir, y difíciles de declarar, por cuanto sois perezosos de oír.

12 Porque debiendo de ser ya maestros, a causa del tiempo, tenéis necesidad de volver a ser enseñados, de cuáles sean los elementos del principio de los oráculos de Dios, y sois hechos tales que tengáis necesidad de leche, y no de vianda firme.

13 Que cualquiera que usa de leche, es incapaz en la palabra de justicia, porque es niño.

14 Mas la vianda firme es para los que son perfectos; para aquellos que por razón del uso tienen sus sentidos ejercitados, para discernir así el mal como el bien.

Colosenses 2:8

Mirad que nadie os saquee como despojo por filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los elementos del mundo, y no según Cristo.

EGW

Profetas y Reyes

Capítulo 3—El orgullo de la prosperidad

Mientras Salomón exaltó la ley del cielo, Dios estuvo con él, y le dió sabiduría para gobernar a Israel con imparcialidad y misericordia. Al principio, aun cuando obtenía riquezas y honores mundanales, permaneció humilde, y grande fué el alcance de su influencia. “Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos, desde el río [Eufrates] de la tierra de los Filisteos hasta el término de Egipto.” “Tuvo paz por todos lados en derredor suyo. Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, ... todos los días de Salomón.” 1 Reyes 4:21, 24, 25. {PR 36.1}

Pero después de un amanecer muy promisorio, su vida quedó obscurecida por la apostasía. La historia registra el triste hecho de que el que había sido llamado Jedidiah, “Amable a Jehová” (2 Samuel 12:25), el que había sido honrado por Dios con manifestaciones de favor divino tan notables que su sabiduría e integridad le dieron fama mundial; el que había inducido a otros a loar al Dios de Israel, se desvió del culto de Jehová para postrarse ante los ídolos de los paganos. {PR 36.2}

Centenares de años antes que Salomón llegase al trono, el Señor, previendo los peligros que asediarían a los que fuesen escogidos príncipes de Israel, dió a Moisés instrucciones para guiarlos. El que hubiese de sentarse en el trono de Israel debía escribir “para sí en un libro un traslado de esta ley, del original de delante de los sacerdotes Levitas; y—dijo el Señor—lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de aquesta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra: para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra: a fin que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.” {PR 36.3}

En relación con estas instrucciones, el Señor previno en forma especial al que fuese ungido rey, y recomendó: “Ni tampoco ha de multiplicar para sí mujeres, porque no se aparte de mí su corazón; ni ha de aumentar para sí plata ni oro en sumo grado.” Deuteronomio 17:18-20; 17 (VM). {PR 37.1}

Salomón conocía bien estas advertencias, y durante cierto tiempo les prestó atención. Su mayor deseo era vivir y gobernar de acuerdo con los estatutos dados en el Sinaí. Su manera de dirigir los asuntos del reino contrastaba en forma sorprendente con las costumbres de las naciones de su tiempo, que no temían a Dios, y cuyos gobernantes pisoteaban su santa ley. {PR 37.2}

Al procurar fortalecer sus relaciones con el poderoso reino situado al sur de Israel, Salomón penetró en terreno prohibido. Satanás conocía los resultados que acompañarían la obediencia; y durante los primeros años del reinado de Salomón, que fueron gloriosos por la sabiduría, la beneficencia y la integridad del rey, procuró introducir influencias que minasen insidiosamente la lealtad de Salomón a los buenos principios, y le indujesen a separarse de Dios. Por el relato bíblico sabemos que el enemigo tuvo éxito en ese esfuerzo: “Y Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, porque tomó la hija de Faraón, y trájola a la ciudad de David.” 1 Reyes 3:1. {PR 37.3}

Desde un punto de vista humano, este casamiento, aunque contrariaba las enseñanzas de la ley de Dios, pareció resultar en una bendición; porque la esposa pagana de Salomón se convirtió y participaba con él en el culto del verdadero Dios. Además, Faraón prestó un señalado servicio a Israel al tomar a Gezer, matar a “los Cananeos que habitaban la ciudad,” y darla “en don a su hija, la mujer de Salomón.” 1 Reyes 9:16. Salomón reedificó esa ciudad, y con ello fortaleció aparentemente su reino a lo largo de la costa del Mediterráneo. Pero al formar alianza con una nación pagana, y al sellar esa alianza por su casamiento con una princesa idólatra, Salomón despreció temerariamente la sabia provisión hecha por Dios para conservar la pureza de su pueblo. La esperanza de que su esposa egipcia se convirtiese era una excusa muy débil para pecar. {PR 37.4}

Durante un tiempo, Dios, en su misericordia compasiva, pasó por alto esta terrible equivocación; y el rey, por una conducta prudente, podría haber mantenido en jaque, por lo menos en gran medida, las fuerzas malignas que su imprudencia había desatado. Pero Salomón había comenzado a perder de vista la Fuente de su poder y gloria. A medida que sus inclinaciones cobraban ascendiente sobre la razón, aumentaba su confianza propia, y

procuraba cumplir a su manera el propósito del Señor. Razonaba que las alianzas políticas y comerciales con las naciones circundantes comunicarían a esas naciones un conocimiento del verdadero Dios; y contrajo alianzas profanas con una nación tras otra. Con frecuencia estas alianzas quedaban selladas por casamientos con princesas paganas. Los mandamientos de Jehová eran puestos a un lado en favor de las costumbres de aquellos otros pueblos. {PR 38.1}

Salomón se había congratulado de que su sabiduría y el poder de su ejemplo desviarían a sus esposas de la idolatría al culto del verdadero Dios, y que las alianzas así contraídas atraerían a las naciones de en derredor a la órbita de Israel. ¡Vana esperanza! El error cometido por Salomón al considerarse bastante fuerte para resistir la influencia de asociaciones paganas, fué fatal. Lo fué también el engaño que le indujo a esperar que no obstante haber despreciado él la ley de Dios, otros podrían ser inducidos a reverenciar y obedecer sus sagrados preceptos. {PR 38.2}

Las alianzas y relaciones comerciales del rey con las naciones paganas le reportaron fama, honores y riquezas de este mundo. Pudo traer oro de Ofir y plata de Tarsis en gran abundancia. “Y puso el rey plata y oro en Jerusalem como piedras, y cedro como cabrahigos que nacen en los campos en abundancia.” 2 Crónicas 1:15. En el tiempo de Salomón, era cada vez mayor el número de personas que obtenían riquezas, con todas las tentaciones acompañantes; pero el oro fino del carácter quedaba empañado y contaminado. {PR 38.3}

Tan gradual fué la apostasía de Salomón que antes de que él se diera cuenta de ello, se había extraviado lejos de Dios. Casi imperceptiblemente comenzó a confiar cada vez menos en la dirección y bendición divinas, y cada vez más en su propia fuerza. Poco a poco fué rehusando a Dios la obediencia inquebrantable que debía hacer de Israel un pueblo peculiar, y conformándose cada vez más estrechamente a las costumbres de las naciones circundantes. Cediendo a las tentaciones que acompañaban sus éxitos y sus honores, se olvidó de la Fuente de su prosperidad. La ambición de superar a todas las demás naciones en poder y grandeza le indujo a pervertir con fines egoístas los dones celestiales que hasta entonces había empleado para glorificar a Dios. El dinero que debería haber considerado como un cometido sagrado para beneficio de los pobres dignos de ayuda y para difundir en todo el mundo los principios del santo vivir, se gastó egoístamente en proyectos ambiciosos. {PR 39.1}

Embargado por un deseo avasallador de superar en ostentación a las demás naciones, el rey pasó por alto la necesidad de adquirir belleza y perfección de carácter. Al procurar glorificarse delante del mundo, perdió su honor e integridad. Las enormes rentas adquiridas al comerciar con muchos países, fueron suplementadas por gravosas contribuciones. Así el orgullo, la ambición, la prodigalidad y la sensualidad dieron frutos de crueldad y exacciones. El espíritu concienzudo y considerado que había señalado su trato con el pueblo durante la primera parte de su reinado, había cambiado. Después de haber sido el gobernante más sabio y más misericordioso, degeneró en un tirano. Antes había sido para el pueblo un guardián compasivo y temeroso de Dios; pero llegó a ser

opresor y déspota. Cobraba al pueblo un impuesto tras otro, a fin de que hubiese recursos con que sostener una corte lujosa. El pueblo empezó a quejarse. El respeto y la admiración que antes tributara a su rey se trocaron en desafecto y aborrecimiento. {PR 39.2}

A fin de crear una salvaguardia contra la tendencia a confiar en el brazo de la carne, el Señor había advertido a los que hubieran de gobernar a Israel que no debían multiplicar el número de los caballos que poseyeran. Sin embargo, en completo desprecio de esta orden, “sacaban caballos ... de Egipto.” “Sacaban también caballos para Salomón, de Egipto y de todas las provincias.” “Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.” 2 Crónicas 1:16; 9:28; 1 Reyes 10:26. {PR 40.1}

Cada vez más el rey llegó a considerar los lujos, la sensualidad y el favor del mundo como indicios de grandeza. Hizo traer mujeres hermosas y atractivas de Egipto, Fenicia, Edom, Moab, y muchos otros lugares. Esas mujeres se contaban por centenares. Su religión se basaba en el culto de los ídolos, y se les había enseñado a practicar ritos crueles y degradantes. Hechizado por su belleza, el rey descuidaba sus deberes hacia Dios y su reino. {PR 40.2}

Sus mujeres ejercieron una influencia poderosa sobre él, y gradualmente le indujeron a participar de su culto. Salomón había despreciado las instrucciones que Dios había dado para que sirviesen como barrera contra la apostasía, y llegó a entregarse al culto de los dioses falsos. “Y ya que Salomón era viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos; y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astaroth, diosa de los Sidonios, y a Milcom, abominación de los Ammonitas.” 1 Reyes 11:4, 5. {PR 40.3}

En la eminencia meridional del monte de las Olivas, frente al monte Moria, donde estaba el hermoso templo de Jehová, Salomón erigió una imponente acumulación de edificios destinados a servir como centro de idolatría. A fin de agrandar a sus esposas colocó enormes ídolos, abominables imágenes de madera y piedra, entre los huertos de mirtos y olivos. Allí, delante de los altares de las divinidades paganas, “Chemos, abominación de Moab” y “Moloch, abominación de los hijos de Ammón” (1 Reyes 11:7), se practicaban los ritos más degradantes del paganismo. {PR 40.4}

La conducta de Salomón atrajo su inevitable castigo. Al separarse de Dios para relacionarse con los idólatras se acarreó la ruina. Al ser infiel a Dios, perdió el dominio propio. Desapareció su eficiencia moral. Sus sensibilidades delicadas se embotaron, su conciencia se cauterizó. El que durante la primera parte de su reinado había manifestado tanta sabiduría y simpatía al devolver un niño desamparado a su madre infortunada (1 Reyes 3:16-28), degeneró al punto de consentir en que se erigiese un ídolo al cual se sacrificaban niños vivos. El que en su juventud había sido dotado de discreción y entendimiento, el que en pleno vigor de su edad adulta se había sentido inspirado para escribir: “Hay camino que al hombre parece derecho: empero su fin son caminos de muerte” (Proverbios 14:12), se apartó tanto de la pureza en años posteriores que toleraba los ritos licenciosos y repugnantes relacionados con el culto de Chemos y Astarot, o

Astarte. El que en ocasión de la dedicación del templo había dicho a su pueblo: “Sea pues perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios” (1 Reyes 8:61), transgredió él mismo y negó sus propias palabras en su corazón y en su vida. Consideró erróneamente la libertad como licencia. Procuró, pero ¡a qué costo! unir la luz con las tinieblas, el bien con el mal, la pureza con la impureza, Cristo con Belial. {PR 41.1}

Después de haber sido uno de los mayores reyes que hayan empuñado un cetro, Salomón se transformó en licencioso, instrumento y esclavo de otros. Su carácter, una vez noble y viril, se trocó en enervado y afeminado. Su fe en el Dios viviente quedó suplantada por dudas ateas. La incredulidad destruía su felicidad, debilitaba sus principios y degradaba su vida. La justicia y magnanimidad de la primera parte de su reinado se transformaron en despotismo y tiranía. ¡Pobre y frágil naturaleza humana! Poco puede hacer Dios en favor de los hombres que pierden el sentido de cuánto dependen de él. {PR 41.2}

Durante aquellos años de apostasía, progresó de continuo la decadencia espiritual de Israel. ¿Cómo podría haber sido de otra manera cuando su rey había unido sus intereses con los agentes satánicos? Mediante estos agentes, el enemigo obraba para confundir a los israelitas acerca del culto verdadero y del falso; y ellos resultaron una presa fácil. El comercio con las demás naciones los ponía en relación estrecha con aquellos que no amaban a Dios, y disminuyó enormemente el amor que ellos mismos le profesaban. Se amortiguó su agudo sentido del carácter elevado y santo de Dios. Rehusando seguir en la senda de la obediencia, transfirieron su reconocimiento al enemigo de la justicia. Vino a ser práctica común el casamiento entre idólatras e israelitas, y éstos perdieron pronto su aborrecimiento por el culto de los ídolos. Se toleraba la poligamia. Las madres idólatras enseñaban a sus hijos a observar los ritos paganos. En algunas vidas, una idolatría de la peor índole reemplazó el servicio religioso puro instituido por Dios. {PR 42.1}

Los cristianos deben mantenerse distintos y separados del mundo, de su espíritu y de su influencia. Dios tiene pleno poder para guardarnos en el mundo, pero no debemos formar parte de él. El amor de Dios no es incierto ni fluctuante. El vela siempre sobre sus hijos con un cuidado inconmensurable. Pero requiere una fidelidad indivisa. “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro: no podéis servir a Dios y a Mammón.” Mateo 6:24. {PR 42.2}

Salomón había sido dotado de sabiduría admirable; pero el mundo le atrajo y le desvió de Dios. Los hombres de hoy no son más fuertes que él; propenden tanto como él a ceder a las influencias que ocasionaron su caída. Así como Dios advirtió a Salomón el peligro que corría, hoy amonesta a sus hijos para que no pongan sus almas en peligro por la afinidad con el mundo. Les ruega: “Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, ... no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” 2 Corintios 6:17, 18. {PR 42.3}

El peligro acecha en medio de la prosperidad. A través de los siglos, las riquezas y los honores han hecho peligrar la humildad y la espiritualidad. No es la copa vacía la que nos cuesta llevar; es la que rebosa la que debe ser llevada con cuidado. La aflicción y la adversidad pueden ocasionar pesar; pero es la prosperidad la que resulta más peligrosa

para la vida espiritual. A menos que el súbdito humano esté constantemente sometido a la voluntad de Dios, a menos que esté santificado por la verdad, la prosperidad despertará la inclinación natural a la presunción. {PR 43.1}

En el valle de la humillación, donde los hombres dependen de que Dios les enseñe y guíe cada uno de sus pasos, están comparativamente seguros. Pero los hombres que están, por así decirlo, en un alto pináculo, y quienes, a causa de su posición, son considerados como poseedores de gran sabiduría, éstos son los que arrostran el peligro mayor. A menos que tales hombres confíen en Dios, caerán. {PR 43.2}

Cuando quiera que se entreguen al orgullo y la ambición, su vida se mancilla; porque el orgulloso, no sintiendo necesidad alguna, cierra su corazón a las bendiciones infinitas del Cielo. El que procura glorificarse a sí mismo se encontrará destituido de la gracia de Dios, mediante cuya eficiencia se adquieren las riquezas más reales y los goces más satisfactorios. Pero el que lo da todo y lo hace todo para Cristo, conocerá el cumplimiento de la promesa: “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.” Proverbios 10:22. Con el toque suave de la gracia, el Salvador destierra del alma la inquietud y ambición profanas, y trueca la enemistad en amor y la incredulidad en confianza. Cuando habla al alma diciendo: “Sígueme,” queda roto el hechizo del mundo. Al sonido de su voz, el espíritu de codicia y ambición huye del corazón, y los hombres, emancipados, se levantan para seguirle. {PR 43.3}

TESTIMONIOS

Testimonio del 14 de noviembre 2017

(Caos y Confusión)

El 14 de noviembre del 2017, el Señor me dio otro sueño. Yo vi a muchas personas, estas personas estaban preocupadas, a su alrededor había mucho caos, y estaban como atribuladas porque ellos no entendían el porqué de esta situación. Entonces, mientras yo así les veía, y lo que sucedía, yo, alrededor de ellos, comencé a ver personas corriendo, ellos corrían de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, era como (que) una desorientación, una angustia, que ellos no podían parar.

Entonces, mientras estaba viendo esto y no entendía que era lo que estaba pasando, apareció mi acompañante y me dijo: “¿qué ves?” Entonces le dije: “veo mucha confusión y tribulación entre ellos”. Entonces me dijo: “¿sabes por qué?”, y le contesté: “no, no, no entiendo”. Entonces me dice que: “ellos siguieron hombres antes que nuestro grande y soberano Dios, y ahora todo era caos y confusión para ellos. Era más sencillo para ellos estar engañados y autoengañarse, aunque muy dentro de ellos sabían que estaban errados y callaban la voz del Espíritu Santo”.

Entonces cuando me dijo eso, hizo una pausa y luego me dijo: “y ahora todo está perdido para ellos”. Cuando me dijo así, mi corazón latió fuertemente, es una sensación que yo quisiera... con palabras, ¿cómo explicarles? (Pero) Imaginen todas las cosas que están

pasando en este mundo, y las que aún faltan, y saber que no tenemos protección, que vamos a estar en esas situaciones tan terribles, en esa tribulación tan terrible y que no tengamos ese ser que nos protege, Cristo Jesús, el Espíritu Santo, sus santos ángeles. ¡Es terrible, es terrible! Yo no, yo no quisiera que ninguno de nosotros pudiera sentir esa sensación que yo sentía en ese momento al ver esas personas lo que estaban pasando.

Entonces, miré y vi cómo el Espíritu Santo estaba trabajando en la mente y en el corazón, con un tierno amor, un amor tan grande que cubría todo su ser. Más una gran copa negra venía y ahogaba lo que el Espíritu Santo estaba haciendo, lo hermoso que estaba trabajando en ellos. Entonces yo pregunté: “¿por qué? ¿por qué está pasando esto?” Entonces me dijo: “mira y escucha”. Entonces comencé a mirar y escuché. Todos los que más estaban atormentados —entonces atendí atentamente y pude ver cómo—, éstos rechazaban todo toque del Espíritu Santo en sus vidas. Vi a unos que estaban leyendo la Biblia y el Espíritu de Profecía, más ellos eran selectivos en el aprendizaje de la misma: “algunas cosas, pues, si las vamos a hacer y otras cosas, pues, no; eso no nos parece”. Entonces vi otro grupo de personas, a estas personas, venían personas y les hablaban de tener una relación más íntima con Dios, de ayunar, de orar, de buscar al Señor de mañana, lo primero en la mañana, lo último en el día, también, antes de acostarse. Pero su corazón no se enternecía, era como si estuviera uno hablando a una pared, eran como inmovibles en sus sentimientos.

Otros grupos que estaban también allí, vi como que ellos tenían como sueños, visiones. Dios les hablaba, aún audiblemente, fuera de su oído ellos podían escuchar la súplica del amado Señor apelando a su mente y corazón, más ellos como que anteponían su criterio y su vanagloria a dicha súplica y no hacían caso (también) [tampoco]; entonces, éste se retiraba, también, tristemente.

Había otro grupo, los más que decían ser audaces, les llegaba la enfermedad o la catástrofe y en esos momentos el Espíritu Santo venía a apelar a su corazón por un arrepentimiento genuino, más su corazón era tocado en esa angustia y como que querían. Pero (más) luego que salían de esto, su corazón era otra vez devuelto a la maldad, al endurecimiento que tenían en el tiempo antes de pasar la catástrofe.

Otro grupo más me fue mostrado. Entonces yo veía como estas personas en accidentes fuertes, de diferentes formas, casi al borde de la muerte, eran también tocados por el Espíritu Santo. Pero éstos, en los últimos momentos, eran rescatados. Pero [les ocurría] aún otro, tras otro, tras otro accidente, [pero] ni aun así se humillaban al Señor. Era como que en el momento: “¡Señor, ayúdame!” —clamaban, pero ya, luego, ya no más.

Entonces había otro grupo, a éstos sólo les importaba vivir en los placeres y momentos de este mundo, y veían con desprecio el mundo venidero, y no tenía atractivo inmediato para ellos así que, ellos, ni tan siquiera le ponían atención.

Entonces en ese momento, vi cómo muchos jóvenes, como que su corazón iba de continuo a este mundo: en placeres, en hobbies, viajes, cruceros, otras tierras, películas, música, pornografía, adictos a juegos, coleccionando montones de dinero, o deseaban tener montones de dinero. Entonces todo esto eran trampas, hasta llevarlos al fuego de la

consumación, que caía de arriba y salía de abajo en el día final. Entonces en ese momento vi cómo el enemigo se despertaba al lado de sus camas.

Entonces, por alguna razón, cuando ellos se acostaban, como que él se acostaba ahí, pero siempre estaba ahí con ellos y se levantaba también con ellos.

Entonces les susurraba, les sugería estas cosas del mundo, y así sus mentes desde el despertar estaban cautivadas ya por el enemigo de Dios y de ellos, aunque se hacía pasar por su amigo. Entonces en ese momento vi como el Espíritu Santo venía a ellos y les hablaba, para que reconocieran su condición, para que se arrepintieran, más ellos le repelían, pues para ellos esto no era atractivo, era más atractivo lo que el enemigo de Dios, y el enemigo de ellos, les decía. Entonces vi cómo se resistían, hasta que se terminó. Ellos saliendo del tiempo de la gracia, el Espíritu Santo de Dios se alejó. Entonces mi acompañante me dijo: “igual con adultos, ancianos y niños, a menos que reconozcan y acepten la luz de súplica, y se vuelvan completamente a la senda antigua, perecerán”.

Entonces yo vi cómo jóvenes, jóvenes bajo grandes luchas y penurias, pobreza, restricción, lloraban y clamaban por busca de la dirección de Dios. En este otro grupo ya vi más jóvenes consagrados, ellos día y noche buscaban que el Señor los dirigiera. Y vino (como) rápidamente a ellos la respuesta de que el Espíritu Santo estaba ahí, más quedaba aguardando porque quería probarlos, saber si su fe iba en crecimiento. Entonces, cuando pasó un tiempo, ya entonces, la dirección llegaba y éstos comenzaban a afianzarse en Dios, y salían corriendo. Ellos entendían (como), cuando se afianzaban en el Señor, su cometido; entonces, ellos salían corriendo sin dudas y con una alegría, y con un esmero, para llevar a otros las nuevas de salvación y tratar de rescatar otros jóvenes, —aunque no era fácil el trabajo porque muchos no querían aceptar. Entonces, aunque los ataques llegaban con fuerza, ángeles del Señor —yo veía cómo—, los protegían, cómo les hacían barrera mientras ellos cumplían el cometido del Señor.

Entonces cambió esa escena y vi otro grupo, vi muchos eruditos, estos eruditos los vi vivir en angustia y negrura por haber manchado la verdad y retener y oprimir la obra del Espíritu Santo en la vida de su rebaño. Entonces yo los veía caer al suelo como cuando cae una palma real por un fuerte viento, ellos trataban y trataban y trataban de levantarse, pero estaban agarrados de su autosuficiencia. Aunque el Espíritu Santo les impelía que se agarraran de Cristo, el Cordero inmolado, no lo hacían porque eso requería de ellos reconocer, tenían que arrepentirse y enmendar lo que habían hecho, y su orgullo era tal, para reconocer sus equivocaciones, que ellos preferían ir a la perdición en vez de perder su puesto y posición.

Entonces en eso también vi otro grupo, pero este grupo se componía de familias. Estas familias estaban viviendo vidas dobles: muchos cargos en la iglesia, con buenos trabajos de ganancia, con buena casa, carro, vestidos costosos; pero dentro, viviendo desgracia. Porque ellos luchaban, pero en su exterior [interior] vivían vidas frustradas porque, por su vida mundana, el Espíritu Santo se había apartado de ellos. Entonces ya la luz no les llegaba y ellos caminaban a ciegas. Entonces, por más que ellos se afanaban y por más que buscaban, la luz vino a ellos, más ellos prefirieron la oscuridad. Y mientras estaba

viendo todos estos grupos, todas estas formas en como el enemigo de las almas nos entrapa, ya entonces mi acompañante me dijo: “¡basta! Es el momento de que entiendas todo esto, y que vayas y le digas a las personas que, si no hacen una entrega total y absoluta al Señor, no van a poder pasar la prueba final”.

Entonces en ese momento desperté, desperté con una agonía en mi corazón, con el pecho apretado al darme cuenta a través de este sueño, de cómo el Espíritu Santo trabaja con una forma y de unas maneras impredecibles en la vida de nosotros. Con una insistencia por nuestra salvación como el cielo trabaja: Padre, Hijo y Espíritu Santo trabajan junto con sus ángeles en todo este ministerio de la salvación del ser humano. ¡Y cómo nosotros le corremos a esa salvación, amados hermanos! No le corramos a la salvación, dejémonos caer en las manos de Cristo Jesús porque Él es el único que nos puede salvar. Él es el único que conoce el camino al cielo. Él es el único que nos puede liberar de todas estas angustias y todas estas penurias, y es el único que nos está ofreciendo la vida eterna. El enemigo ya estuvo allá, sus ángeles malos que trabajan con él ya estuvieron allá y ellos luchan para que nosotros no lleguemos allá. Amados hermanos, por favor no le hagamos caso al enemigo ni a sus ángeles, ni a las cosas que nos ofrezcan de este mundo porque todo esto va a pasar. Lo único que tenemos delante de nosotros es verdaderamente lo que realmente importa, es seguir a Jesús y vivir con él eternamente. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 24 de junio 2018

(Verdadero Y Falso Rebaño)

Amados, junio 24, 2018. Estaba yo meditando en muchas cosas, muchas cosas que el Señor me ha dicho, que me ha mostrado, muchas interrogantes de muchas personas, muchas cosas que están pasando a nivel mundial. En fin, estaba extasiada en todas estas cosas, y rogándole al Señor, realmente, pidiéndole al Señor de todo corazón por su pueblo, porque cuide su pueblo en la ancha faz de la tierra, que están saliendo a las montañas, que están queriendo hacer la voluntad de Dios y que el enemigo está de una manera u otra ensañado con ellos para que no puedan lograr el objetivo que Dios quiere para cada uno de vosotros.

Entonces en ese momento, mientras estaba yo en todo esto, vino palabra de Dios a mí diciendo de esta manera: “he aquí hablo al guía mayor de mi rebaño: ¡lo has saqueado y te has llenado en tus manjares con su grosura, y en huesos y despojos le has dejado! No hay ninguno que guíes que no disfrute de tus grosuras y tus deleites. Ahora, pues, ¿qué dirás? Que es el inminente postrer día, y ¿de dónde te vendrá la misericordia si has usurpado Mi lugar, en Mi rebaño, y de tus deleites no te privaste aunque veáis la aflicción del rebaño? He aquí Yo tomo el control de mi verdadero rebaño y a ninguna de ellas perderé, ni se descarrilará ninguna. La levadura de vuestro corazón minó vuestra mente y no hubo discernimiento entre lo santo y lo común. Fuego extraño entró en vuestras manos, fuego que Yo no conozco, y con él estáis mancillando mi rebaño”.

(Hoy de) “Los que te siguen [son] con: envidias, calumnias, desagradecidos, sin afecto natural, pues éstos están picados por la serpiente antigua. Sabed pues que Yo Jehová no

cambio, y a cada uno daré su justo precio. Apartaos de la inmundicia, y acercaos a Mí con un corazón recto y humillado, alzad manos limpias hacia Mí, buscadme mientras pueda ser hallado. ¿No (os) veis cómo el mundo gime y convulsa a mi postrer llegada?, ¿acaso otros te dirán: ‘aún no es el tiempo señalado’ y ‘la hora aún, ya, de su venida no es’? ¿y engañarás a tu corazón? ¿y traicionarás tu corazón creyendo tal falsedad? No hay generación que haya visto estas cosas, que dentro de sí no sepa que el tiempo es ya casi cumplido. ¿Qué comerás y qué beberás? ¿Acaso vestirás de gala en guerra y dormiréis al son de la bocina?”

“Vivo Yo, el Eterno, que no pasará mucho sin que el mundo vea al príncipe de pecado hacerse pasar por Dios y muchos, aún de los que me conocen, le adorarán pues amaron sus deleites más que a Mí.”

Pronto, mi pueblo estará listo y a una proclamarán el mensaje final, y cuando veas esto, tú que duermes ¿tendrás tiempo de despertar? Vestíos de luto porque el día grande y presuroso es el día de Jehová y pronto está, a las puertas. La tierra se estremece y gime, el mar brama y los cielos lo denuncian. ¿Acaso será que todos reconocen mi proximidad menos los seres pensantes?”

“¡Ay del que busca excusa para seguir sus propios caminos y se burla del que humildemente me busca, pues allí será el lloro y el crujir de dientes!”

“Ten en sobremanera vergüenza de tu condición y arrepíentete pues, si no, vendré contra ti y serás estopa en medio del sequedal. ¡Jóvenes insensatos, que vais tras la vanidad del mundo! ¿No sabéis que el Santo de Israel (os) pesa vuestros corazones? ¿a dónde escaparéis en el día de aflicción? ¿y qué ídolo vuestro será tu defensor? ¡Mujeres insensatas, que vivís la vida sin desear el amado de los amados!, ¡hombres, vivís deseando el fuego de la perdición y pensáis que este no os llegará! ¿Acaso seguir el consejo juvenil y sus deseos será vuestra escapatoria? ¿acaso estrechar los pechos adúlteros te ayudará? ¡Miserables sois con miseria vuestra, pues has elegido el camino de la perdición! Y, ¿quién te seguirá? El falto de entendimiento”, —contestó—, “y apartado de la verdad.”

“Vendiste la verdad por precio, ¿y de qué te servirá? ¿de qué te servirá perder la verdad por precio? ¿acaso a Judas le sirvió? ¿acaso a Ananías y a Safira les sirvió? He aquí Yo pongo ante ti la balanza y mido tu camino ¿qué, pues, veré? El hombre insensato paga votos por su salvación más el justo descansa en Dios, su Dios, confiado. Porque ‘caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra más a ti no llegará’, más ‘no así con los malos que los arrebató el viento, por tanto, no se levantarán los malos en el día del juicio’. Dices en tu corazón: ‘no veré mal sino bien’. Más he aquí Yo salgo a ti con escarnio por cuanto has puesto a un lado al Santo de Israel.”

Terminó de decir estas palabras, amados, y me dijo: “Óseas 4:6-10”.

Quiera Dios, quiera Dios, y es mi ruego y oración que cada uno de nosotros escuchemos la voz de Dios antes de que sea demasiado tarde para todos. Que el Señor me los bendiga.

Oseas 4:6-10

6Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento: porque tú has desechado el conocimiento, yo también te desecharé a ti, para que no seas mi sacerdote: y pues que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. 7Conforme a su grandeza así pecaron contra mí: trocaré su honra en afrenta. 8Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma. 9Tal será el pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus caminos, y pagaréle conforme a sus obras. 10Y comerán, mas no se hartarán; fornicarán, mas no se aumentarán: porque dejaron de atender al SEÑOR.

Testimonio del 20 de octubre 2018 (#1)

(Lienzo Enorme)

Amados, octubre 20, 2018. En sueños el Señor me mostró un lienzo enorme. Los ángeles venían a echar canastas. Eran, cuando veía (que) lo que ellos echaban yo veía que ellos estaban recolectando personas por todo el mundo. Entonces estos ángeles, yo los veía en diferentes campos, estaban cortando algo parecido a la hierba o zacate alto y todas tenían una espiga, me dijo mi acompañante: “observa”. Entonces vi muchos ángeles segando en aquel gran campo y, mientras unos segaban, otros cargaban y otros salían con el cargamento. Entonces yo quedé mirando esto cuando, de pronto, vi a los que salían con el cargamento volar prestamente a un lugar donde se extendía ese gran lienzo —éste tenía huecos muy finos y era también muy resistente.

Yo los vi echar su cargamento ahí y retirarse, al ellos retirarse de ese lugar, yo veía como otros ángeles prestamente pasaban por encima del lienzo y debajo de él salían unas semillas que otros ángeles colectaban y llevaban a un gran embudo. Entonces los que quedaban en el lienzo, veía yo era algo así como sin peso, pues el viento soplabla y estos salían rápidamente volando del lienzo.

Entonces yo miraba en esto, cuando mi acompañante me dijo: “observa”. Entonces yo vi los ángeles que trabajaban arduamente en el embudo, todos trabajaban allí con una gran habilidad y presteza tremenda. Estos echaban en él los granos salidos del lienzo, pero este embudo tenía, casi en su final, unas finas navajas que sólo algunos granos salían enteros y la mayoría salían en polvo. Y, mientras yo miraba esto, pregunté qué significaba aquello, porque yo no entendía.

Entonces mi acompañante contestó: “ve y entiende”. Entonces vi el cedazo enorme, que recibe de los ángeles cosechadores el producto obtenido del campo. “Ahí se separa lo servible de lo inservible”, me dijo. “Luego esto, aparentemente servible, es echado al embudo. Allí es donde realmente se denota lo servible y se pulveriza lo inservible, observa” —me dijo.

Entonces yo miré, y vi dos ángeles prestos y muy hábiles en su trabajo que tomaban los granos enteros, los que eran servibles, y con rigurosidad y cuidado los ponían en sacos resplandecientes, blancos y los llevaban detrás de unas enormes puertas y ahí los dejaban. Vi encima de las puertas un escrito: ‘Granero Celestial’.

Entonces me disponía yo a preguntar, cuando mi acompañante me dijo: “ya es casi concluido el trabajo de separar la paja del trigo. Muchos han creído a hombres que dicen asegurar que esto no ha comenzado; más hoy eres testigo de esto, la paja y el trigo no pueden permanecer juntos, pues, cuando llegan los problemas, esta vuela con el viento de la tempestad, más el grano queda. Más aún (en) este grano es necesario que pase por el crisol de la gran tempestad y sólo los fuertes, los resistentes, saldrán ilesos para ser juntados y llevados al Granero Celestial, esta es nuestra obra en este momento”.

Entonces pregunté: “¿en cuál paso están?” Me respondió: “estamos en el fin del trabajo del cedazo: recogiendo los granos que caen; pues, pronto, entrarán al embudo y cualquier apariencia ahí será descubierta”.

Ahí amados desperté, y meditaba yo en estas cosas, cuando se me dijo: “Malaquías 4”. Así que me quedé ahí, amados, meditando en estas cosas y espero que cada uno de nosotros también meditemos porque el Señor está muy interesado, amados hermanos, en que sepamos en qué tiempo estamos viviendo para que veamos la urgencia de que necesitamos profundamente de Él para ser salvos, si es que realmente queremos ser salvos. Que el Señor me los bendiga.

Malaquías 4

1PORQUE he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama. 2Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación: y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. 3Y hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que yo hago, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos. 4Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. 5He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del SEÑOR grande y terrible. 6Él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra.

Testimonio del 16 de marzo 2019 (#2)

(Las Dos Instituciones Gemelas)

Amados, 16 de marzo 2019. A las 12:15 pm, mientras meditaba en las cosas que el Señor me ha dejado saber, vino palabra de Dios a mí diciendo: “la licenciosidad en el matrimonio donde se practican prácticas homosexuales y de lesbianismo, la lascivia, el pecado secreto, y actos animales, degradan al ser humano volviéndolo así insensible a la voz de Dios. Este es el mayor de los planes del enemigo que desde tiempos inmemorables ha sido trabajado en él hasta llegar a ser hoy lo que estamos viendo. Si nuestra necesidad es que Dios os dirija y proteja siempre, ¿podréis acaso pensar en que, en tales prácticas, el Señor y sus ángeles están? Velad porque el adversario salió a vuestra destrucción. ¿Qué más odió satanás sino lo que Dios mismo constituyó en el huerto del Edén? ¿El matrimonio entre

hombre y mujer, siendo el hombre la cabeza del hogar, este patriarcado sólo válido ante Dios, al ser Dios la cabeza de éste?”.

El día sagrado, pacto entre Dios y el hombre, es a saber el sábado, séptimo día de la semana del Señor, el shabat, que Dios mismo lo guardó con la santa pareja en aquel huerto que él mismo preparó en un campo maravilloso. Era pues muy sabido por el enemigo de Dios que, si nos apartamos del patriarcado dando lugar hacia el matriarcado, y practicando el paganismo desde antes de Jezabel, el matrimonio estaría en peligro infernal. Así también el vivir en las ciudades y desechar el campo como cosa ruin, baja, aborrecible, lleva al ser humano a la transgresión voluntaria o involuntaria del sábado del Señor. Por tal razón, estas instituciones gemelas fueron pilares plasmados desde el inicio de la humanidad. Satanás ha plasmado la rebeldía en esto para, así, asegurarse la destrucción humana. Así, con el hogar destruido, recomienda al ser humano: ‘tu felicidad es primero, haz lo que quieras, todo es válido por tu felicidad’. Y así, las más bajas pasiones alimentadas por una creencia errónea, y alimentada por una carne corrompida, y con una sangre efervescente por la alimentación a base de animales y todo lo que proviene de animal, y lejos de Dios, sucumben [a] los horrores más denigrantes que se hayan visto, sintiéndose, así, que suyo es el mundo y sus conquistas. Nada está más lejos de la verdad, pero el adversario pone un velo en sus ojos para su destrucción. Asimismo, el campo nos conecta con el Dueño y Creador de la creación. Es por esta razón que el enemigo lucha para que las masas permanezcan en las ciudades llenas de vicios y disensión, el ojo vigilante de Dios observa nuestro proceder y no podrá ser burlado, arrepentíos y buscad su rostro mientras éste pueda ser hallado. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 11 de enero 2020 (#2)

(El Hombre de Pecado Viene con Destrucción)

11 de enero del 2020. El Señor me dijo, profetiza otra vez y diles así: “el hombre de pecado se ha engrandecido y se ha endiosado, y sobre todo el mundo se ha levantado para crear destrucción, intriga y terror. Él es dirigido por el príncipe del mal, y éste arrasará con todo lo que se ponga a su paso. Esta es su hora, es su momento y lo aprovechará, y actuará con gran astucia y convencimiento, y le verán las naciones y lo venerarán, y pedirán a él ayuda y salvación. Grandes cosas, más fuertes que las vistas aún, verán vuestros ojos, y todo aquel que ha sido incrédulo reconocerá que el terror está llegando a su puerta. No habrá escapatoria para el maligno ni para el rebelde, sus ojos serán manantiales de agua y su cuerpo se estremecerá como una hoja, porque no reconocieron Mis palabras y no actuaron según la profecía. Calamidad tras calamidad continuará, islas y continentes serán más fuertemente azotadas, los que ignoran Mis palabras se encorvarán de dolor y sus dientes rechinarán de espanto. ¡Gente incrédula, adúltera! Van buscando su bien en grandeza de comodidades, aferrados a sus bienes que en un momento se derrumbarán. Entonces, lo que tienes, ¿de qué te servirá? Entregarán su vida por salario para tener los deseos de su corazón que, en un segundo, serán deshechos. Ponen su vida y confianza en hombres que,

según ellos, son capaces de librarlos. ¡Insensatos y faltos de entendimiento! Mucho tiempo [hace] ya [que] han llegado Mis palabras, y muchos rechazan el consejo ¿acaso haciendo así viviréis?”

“Ahora os digo a Mi pueblo, aquel que oye Mi voz y hace Mi voluntad sin cuestionar: ‘¡preparaos!’, porque Yo pruebo vuestros corazones, el corazón mortal, para que saque a la luz la oscuridad que existe en él y que pueda así repudiar el mal y tornarse a Mí. Más, muchos, desean sólo su bien y su honra, y prefieren sus honores y grandezas antes de obedecer Mis palabras. ¿Qué, pues, haré con estos? Pues, les olvidaré y les quitaré del Libro de los Vivientes. Porque aborrecieron el dicho y violaron mis mandatos. ¡Esfuézate, oh hijo mío! Y camina por mis sendas, y sólo así te irá bien. Apura tus pies para hacer Mi voluntad, y no mires hacia atrás, porque el día viene, y es ya casi, cuando muchos querrán seguir Mis palabras y volverse a Mí, y ya no podrán. Obedeced implícitamente y viviréis”.

Luego de eso me dictaron”: Isaías 54”. Palabras fieles y verdaderas del Señor para cada uno de vosotros. Que el Señor los bendiga.

Isaías 54

1ALÉGRATE, oh estéril, la que no paría; levanta canción, y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto: porque más son los hijos de la dejada que los de la casada, ha dicho el SEÑOR. 2Ensancha el sitio de tu tienda, y extiende las cortinas de tus habitaciones; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas. 3Porque a la mano derecha y a la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará gentes, y habitarán las ciudades assoladas. 4No temas que no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás afrentada: antes, te olvidarás de la vergüenza de tu mocedad, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. 5Porque tu marido es tu Hacedor; el SEÑOR de los ejércitos es su nombre: y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. 6Porque como a mujer dejada y triste de espíritu te llamó el SEÑOR, y como a esposa moza que es repudiada, dijo el Dios tuyo. 7Por un pequeño momento te dejé; mas te recogeré con grandes misericordias. 8Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; mas con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo tu Redentor el SEÑOR. 9Porque esto me será como las aguas de Noé; que juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. 10Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo el SEÑOR, el que tiene misericordia de ti. 11Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunco, y sobre zafiros te fundaré. 12Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunco, y todo tu término de piedras de buen gusto. 13Y todos tus hijos serán enseñados del SEÑOR; y multiplicará la paz de tus hijos. 14Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás; y de temor, porque no se acercará a ti. 15Si alguno conspirare contra ti, será sin mí: el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. 16He aquí yo he creado al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la

herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir. 17 Toda herramienta que fuere fabricada contra ti, no prosperará; y tú condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Ésta es la heredad de los siervos del SEÑOR, y su justicia de por mí, dijo el SEÑOR.

Testimonio del 7 de febrero 2020 (#1)

(Las Gotas de la Sabiduría de Salvación)

Febrero 7, 2020. “Poned atención a Mi Palabra”, dice el Señor, “y os daré a vuestro pedido, de sincero corazón, una mente abierta y renovada, donde el Espíritu Santo pueda transmitir a vuestro entendimiento las gotas de la sabiduría de salvación.”

“Haced de Mi Palabra vuestro estudio racional, pues debéis llenar vuestro espíritu de Mis dichos. Sólo así podréis, por medio de la fe, vencer en el tiempo de la gran apretura. No oréis con desconfianza, más bien, confiad que vuestra oración llegará al trono de la gracia, si tenéis manos limpias y sois de puro corazón. Sed como niños y caminad tras mis huellas. Sólo así seréis vencedores.” Se me dijo: “Habacuc 1-3”, y “Hageo 1-2”, que eran el estudio para este sábado, día santo del Señor.

Sean todos bendecidos con la Palabra de Dios, en el nombre de Cristo Jesús; y que este sábado sea un sábado de grandes victorias en Su nombre. Que el Señor los bendiga.

Habacuc 1

1 LA carga que vio Habacuc profeta. 2 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? 3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y saco y violencia delante de mí, habiendo además quien levante pleito y contienda? 4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale verdadero: por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcido el juicio. 5 Mirad en las gentes, y ved, y maravillaos pasmosamente; porque obra será hecha en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. 6 Porque he aquí, yo levanto los Caldeos, gente amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas. 7 Espantosa es y terrible: de ella misma saldrá su derecho y su grandeza. 8 Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y más agudos que lobos de tarde; y sus jinetes se multiplicarán: vendrán de lejos sus caballeros, y volarán como águilas que se apresuran a la comida. 9 Toda ella vendrá a la presa: delante de sus caras viento solano; y juntará cautivos como arena. 10 Y escarnecerá de los reyes, y de los príncipes hará burla: reiráse de toda fortaleza, y amontonará polvo, y la tomará. 11 Luego mudará su mente, y pasará adelante, y ofenderá imputando ésta su potencia a su dios. 12 ¿No eres tú desde la eternidad, oh SEÑOR, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh SEÑOR, para juicio lo pusiste; y tú, oh roca, lo fundaste para castigar. 13 Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio: ¿por qué ves los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él. 14 Y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen señor? 15 Sacará a todos con anzuelo, cogerálos con su red, y juntarálos en su aljerife: por lo cual se holgará y hará alegrías. 16 Por esto hará sacrificios

a su red, y ofrecerá sahumerios a su aljefe: porque con el los engordó su porción, y engrasó su comida. 17¿Vaciará por eso su red, o tendrá piedad de matar gentes continuamente?

Habacuc 2

1SOBRE mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y atalayaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo de responder a mi pregunta. 2Y el SEÑOR me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. 3Aunque la visión tardará aún por tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará. 4He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo por su fe vivirá. 5Y también, por cuanto peca por el vino, es un hombre soberbio, y no permanecerá: que ensancha como el infierno su alma, y es como la muerte, que no se harta: antes junta a sí todas las naciones, y amontona a sí todos los pueblos. 6¿No han de levantar todos estos sobre él parábola, y sarcasmos contra él? Y dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Y hasta cuándo había de amontonar sobre sí espeso lodo? 7¿No se levantarán de repente los que te han de morder, y se despertarán los que te han de quitar de tu lugar, y serás a ellos por rapiña? 8Porque tú has despojado muchas gentes, todos los otros pueblos te despojarán; a causa de las sangres humanas, y robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que moraban en ellas. 9¡Ay del que codicia maligna codicia para su casa, por poner en alto su nido, por escaparse del poder del mal! 10Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu alma. 11Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá. 12¡Ay del que edifica la ciudad con sangres, y del que funda la villa con iniquidad! 13¿No es esto del SEÑOR de los ejércitos? Los pueblos pues trabajarán para el fuego, y las gentes se fatigarán en vano. 14Porque la tierra será llena de conocimiento de la gloria del SEÑOR, como las aguas cubren el mar. 15¡Ay del que da de beber a su prójimo, que le acercas tu odre y embriagas, para mirar su desnudez! 16Haste llenado de deshonra más que de honra: bebe tú también, y será descubierto tu prepucio; la copa de la mano derecha del SEÑOR volverá sobre ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria. 17Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras lo quebrantará; a causa de las sangres humanas, y del robo de la tierra, de las ciudades, y de todos los que en ellas moraban. 18¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición, que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra? 19¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí él está cubierto de oro y plata, y no hay dentro de él aliento. 20Mas el SEÑOR está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra.

Habacuc 3

1ORACIÓN de Habacuc profeta, sobre Sigionot. 2Oh SEÑOR, oído he tu palabra, y temí: Oh SEÑOR, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer;

en la ira acuérdate de la misericordia. 3Dios vendrá de Temán, y el Santo del monte de Parán. Selah. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. 4Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano; y allí estaba escondida su fortaleza. 5Delante de su rostro iba mortandad, y a sus pies salían carbones encendidos. 6Paróse, y midió la tierra: miró, e hizo temblar las gentes; y los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron a él. Sus caminos son eternos. 7He visto las tiendas de Cushán en aflicción; las tiendas de la tierra de Madián temblaron. 8¿Airóse el SEÑOR contra los ríos? ¿contra los ríos fue tu enojo? ¿tu ira contra el mar, cuando subiste sobre tus cabal los, y sobre tus carros de salvación? 9Descubrióse enteramente tu arco, los juramentos a las tribus, palabra segura. Selah. Hendiste la tierra con ríos. 10Viéronte, y tuvieron temor los montes: pasó la inundación de las aguas: el abismo dio su voz, la hondura alzó sus manos. 11El sol y la luna se pararon en su estancia: a la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente lanza. 12Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las gentes. 13Saliste para salvar tu pueblo, para salvar con tu unguido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, desnudando el cimiento hasta el cuello. Selah. 14Horadaste con sus báculos las cabezas de sus villas, que como tempestad acometieron para derramarme: su orgullo era como para devorar al pobre encubiertamente. 15Hiciste camino en el mar a tus caballos, por montón de grandes aguas. 16Oí, y tembló mi vientre; a la voz se batieron mis labios; pudrición se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí; si bien estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas. 17Aunque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá frutos; mentirá la obra de la oliva, y los labrados no darán mantenimiento, y las ovejas serán quitadas de la majada, y no habrá vacas en los corrales; 18Con todo, yo me alegraré en el SEÑOR, y me gozaré en el Dios de mi salvación. 19El SEÑOR Dios es mi fortaleza, el cual pondrá mis pies como de ciervas, y me hará andar sobre mis alturas. Al jefe de los cantores sobre mis instrumentos de cuerdas.

Hageo 1

1EN el año segundo del rey Darío en el mes sexto, en el primer día del mes, vino la palabra del SEÑOR, por mano del profeta Hageo, a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, gran sacerdote, diciendo: 2El SEÑOR de los ejércitos habla así, diciendo: Este pueblo dice: No es aún venido el tiempo, el tiempo de que la casa del SEÑOR sea reedificada. 3Vino pues la palabra del SEÑOR por mano del profeta Hageo, diciendo: 4¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de morar en vuestras casas enmaderadas, y esta casa está desierta? 5Pues así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos. 6Sembráis mucho, y encerráis poco; coméis, y no os hartáis; bebéis, y no os saciáis; os vestís, y no os calentáis; y el que anda a jornal recibe su jornal en trapo horadado. 7Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. 8Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré honrado, ha dicho el SEÑOR. 9Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y soplo en ello. ¿Por qué? dice el SEÑOR de los ejércitos. Por cuanto

mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. 10Por eso se detuvo del cielo sobre vosotros el rocío, y la tierra detuvo sus frutos. 11Y llamé la sequedad sobre esta tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre todo lo que la tierra produce, y sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos. 12Y oyó Zorobabel hijo de Sealtiel, y Josué hijo de Josadac, gran sacerdote, y todo el demás pueblo, la voz del SEÑOR su Dios, y las palabras del profeta Haggeo, como lo había enviado el SEÑOR el Dios de ellos; y temió el pueblo delante del SEÑOR. 13Entonces Haggeo, enviado del SEÑOR, habló por mandato del SEÑOR, al pueblo, diciendo: Yo soy con vosotros, dice el SEÑOR. 14Y despertó el SEÑOR el espíritu de Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, gran sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron e hicieron obra en la casa del SEÑOR de los ejércitos, su Dios, 15En el día veinte y cuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

Haggeo 2

1EN el mes séptimo, a los veinte y uno del mes, vino la palabra del SEÑOR por mano del profeta Haggeo, diciendo: 2Habla ahora a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, gran sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: 3¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria, y cual ahora la veis? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos? 4Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice el SEÑOR; esfuérzate también Josué, hijo de Josadac, gran sacerdote; y cobra ánimo, pueblo todo de la tierra, dice el SEÑOR, y obrad: porque yo soy con vosotros, dice el SEÑOR de los ejércitos. 5Según el pacto que concerté con vosotros a vuestra salida de Egipto, así mi espíritu estará en medio de vosotros: no temáis. 6Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos: De aquí a poco aun haré yo temblar los cielos y la tierra, y el mar y la seca: 7Y haré temblar a todas las gentes, y vendrá el Deseado de todas las gentes; y henchiré esta casa de gloria, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos. 8Mía es la plata, y mío el oro, dice el SEÑOR de los ejércitos. 9La gloria de aquesta casa postrera será mayor que la de la primera, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice el SEÑOR de los ejércitos. 10A veinticuatro del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino la palabra del SEÑOR por mano del profeta Haggeo, diciendo: 11Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: 12Si llevare alguno las carnes sagradas en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare el pan, o la vianda, o el vino, o el aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificado? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No. 13Y dijo Haggeo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será. 14Y respondió Haggeo y dijo: Así es este pueblo, y esta gente, delante de mí, dice el SEÑOR, y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo. 15Ahora pues, poned vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pusiesen piedra sobre piedra en el templo del SEÑOR: 16Antes que fuesen estas cosas, venían al montón de veinte hanegas, y había diez; venían al lagar para sacar

cincuenta cántaros del lagar, y había veinte. 17Os herí con viento solano, y con tizoncillo, y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice el SEÑOR. 18Pues poned ahora vuestro corazón desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento al templo del SEÑOR; poned vuestro corazón. 19¿Aun no está la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de la oliva ha todavía florecido: mas desde aqueste día daré bendición. 20Y vino otra vez la palabra del SEÑOR a Haggeo, a los veinticuatro del mismo mes, diciendo: 21Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra; 22Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las gentes; y trastornaré el carro, y los que en él suben; y vendrán abajo los caballos, y los que en el los montan, cada cual por la espada de su hermano. 23En aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel, hijo de Sealtiel, siervo mío, dice el SEÑOR, y ponerte he como anillo de sellar: porque yo te escogí, dice el SEÑOR de los ejércitos.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 148: “Digno eres, oh Jesús”

1

Digno eres, oh Jesús,
digno eres, oh Jesús,
digno eres, oh Jesús
que moriste en la cruz.

2

Venga en gloria
celestial tu gran
reino eternal con
el gozo angelical,
digno Jesús.

Coro

¡Gloria, aleluya!
¡Dadle alabanza!
¡Gloria, aleluya!
¡Digno Jesús!

3

Que te honremos, oh

Señor, con servicio y
con valor; guárdanos
por tu amor,
digno Jesús.

Coro

¡Gloria, aleluya!
¡Dadle alabanza!
¡Gloria, aleluya!
¡Digno Jesús!

Himno N° 162: “Viene otra vez nuestro Salvador”

1

Viene otra vez nuestro Salvador,
¡oh si ya fuera hoy!,
para reinar con poder y amor,
¡oh si ya fuera hoy!
Su fiel iglesia ataviada está
con vestiduras de esplendor,
y en busca del Esposo va.
¡Oh si ya fuera hoy!

Coro

¡Gloria!, ¡gloria! Gozo sin fin traerá.
¡Gloria!, ¡gloria! al Coronarle Rey.
¡Gloria!, ¡gloria! La senda preparad.
¡Gloria!, ¡gloria! Cristo viene otra vez.

2

Acabará el poder de Satán,
¡oh si ya fuera hoy!,
Negras tristezas no se verán,
¡oh si ya fuera hoy!,
Todos los justos con Cristo irán,
arrebatados por sus Señor.
¿Cuándo estas glorias llegarán?
¡Oh si ya fuera hoy!

3

Fieles a él los debiera hallar

si regresara hoy;
Todos velando con gozo y paz
si regresara hoy.
Multiplicadas señales hay;
en el oriente se ve el albor,
ya más cercano el tiempo está.
¡Oh si ya fuera hoy!